

CANTO VEYNTE Y NVEVE.

COMO LOS DOZE COMPAÑEROS ESCALARON EL PRIMER
Peñol, y batalla que tuuieron con los Indios, y junta que
tuuieron para lebantar por General á Gicombo, y
acetacion que hizo del cargo, y condiciones
que sacó para exercerlo.

COSA es patente, clara y manifiesta,
Poderoso señor, si bien notamos,
Que muchas vezes vemos se auentaja,
A toda discrecion, saber y auiso,
Vn necio razonar, si con prudencia,
Sabe difimularse y proponerse,
Cuió disfraz discreto vimos tuuo,
Aqui el sagaz Sargento, hastuto y cauto,
Porque viendo los baruaros que juntos,
Los Castellanos todos arrancauan,
Y al poderoso muro acometian,
Y que anima viuiente no quedaua,
Por todo nuestro asiento, cuias tiendas,
Para mas encubrirnos derribamos,
Temiendo ser verdad aquel portento,
De tropel todos juntos arrancaron,
A defender el passo mas guardado,
Que pudo desfearse en todo el mundo,
Viendo pues que dejauan despoblado,
El primero Peñol aquellos brauos,

Salie-

Salieron de tropel y à escala vista,
Quales al rico palio arremetian,
Ligeros corredores afsi juntos,
Los doze Castellanos arrancaron,
Cuios nombres es justo que se escriuan,
Pues no piden sus obras que se callen,
El Sargento mayor, y Leon de Isasti,
Marcos Cortes, Munuera, Antonio Hernandez,
Tambien el Secretario Iuan Belarde,
Christoual Sanchez, y Christoual Lopez,
Hernan Martin, Cordero, y aquel Pablo,
Que dizen de Aguilar, y yo con ellos,
Que afsi fue necessario, porque el colmo,
No fuesse tan cumplido, y que mermase,
Pues como aqueftos fuertes embistiesen,
El mas valiente muro, y lo escalafen,
Estaua el gran Gicombo, y Bempol juntos,
Y el viejo Chumpo, y noble Zutancalpo,
Con todos los amigos que las pazes,
Pidieron con instancia, y procuraron,
Por cuias causa à todos despreciaron,
Aquestos pobres baruaros perdidos,
Y afsi sin hazer dellos cuenta alguna,
Como bruto animal sin mas sospecha,
Dexando aquel peñol defocupado,
Salio Zutacapan con todo el pueblo,
A defender la entrada à los Castillas,
Que estaua à solas aues referbada,
Notando pues Gicombo que ocupauan,
El primero peñol los Castellanos,
Y que era fuerça alli los acabafen,
Por pensar que eran todos sus contrarios,
Mandò que Bempol luego arremetiesse,
Con quatrocientos baruaros, y al punto,
Que todos embistieron, y à las doze,
La cumbre del peñol auian ganado,
Y luego al passaman acometieron,

Y

De la nueva Mexico,

Y en vn angosto estrecho todos juntos,
Las armas sangrentaron de manera,
Que si qual ellos yo me señalara,
El numero de doze dentro en Francia,
De todo punto es cierto se perdiera,
Y en este angosto estrecho se hallara,
Viendo pues el Sargento tal braueza,
En braços tan valientes y esforçados,
Caualleros de Christo les dezia,
Oy es de san Vicente el santo dia,
Con cuió santo nombre soy honrrado,
Y en este heroico illustre y grande santo,
Espero valerosos Españoles,
Que auemos de salir de aqueste hecho,
Triunfando como brauos desta gente,
Idolatra perdida, vil infame,
Oyendo pues aquesto todos juntos,
Apretando los dientes soportauan,
De flecha y piedra espesa tan gran lluuia,
Que pedazos à todos los hazian,
Hasta que el gran caudillo dio con Polco,
Vn baruario valiente en tierra muerto,
Con cuiá buena fuerte el Secretario,
Marcos Cortes, Cordero, y Leon de Isasti,
Con cada quatro balas despedidas,
De los prestos cañones derribaron,
Diez baruarios gallardos, y tras destos,
Otros catorze juntos despacharon,
El buen Christoual Sanchez con Munuera,
Y Pablo de Aguilar, y Antonio Hernandez,
Y aquel Hernan Martin, al qual seguia,
El gran Christoual Lopez, à quien vimos,
De vna grande pedrada tan ayrado,
Que apenas en el fuelo fue tendido,
Quando se puso en pie, y así encendido,
Hizo tan gran destrozo que no auia,
Quien ya esperar offase su offadia,

En

Canto Veynte y nueue

151

En esto Antonio Hernandez Lusitano,
Ganoso de estimarse por valiente,
En sus soberuias fuerças confiado,
Tanto quiso meterse y arriscarse,
Que à palos y à pedradas, así muerto,
Auiendo destrozado grandes cuerpos,
Fue por solo el Sargento socorrido,
Pues como Bempol viesse la braueza,
De aquel pequeño numero de espadas,
Arrastrando los cuerpos ya difuntos,
Y à cueftas los heridos retirando,
Socorro fue pidiendo, y luego en esto,
Asi como de Irlanda vn brauo perro,
Con vna grande esquadra de guerreros,
Gicombo fue embistiendo, y Zutancalpo,
Y viendo alli el Sargento que traia,
Vn baruario gallardo aquel bestido,
Del caro hermano muerto ensangrentado,
Asi como Iacob quedò suspenso,
De ver la bestimenta tinta en sangre,
De su Ioseph querido y regalado,
Asi le vimos todos suspendido,
Y luego que algun tanto fue cobrado,
Poniendo en aquel baruario los ojos,
Para el arremetio con tal braueza,
Qual fuele vn brauo sacre arrebatado,
Que de muy alta cumbre se abalança,
Sobre la blanca garza, y de encuentro,
La priua de sentido, y luego à pique,
Hecha vn ouillo toda à tierra viene,
Asi de aquesta fuerte sin acuerdo,
Para el se abalançò defatinado,
Y tulliendo y matando, fue rompiendo,
La baruara canalla reformada,
Hasta que por mortaja aquella ropa,
Quedò del miserable que en vn punto,
Dexò sin vida y alma alli difunto,

En

De la nueva Mexico,

En esto el gran Gicombo defembuelto,
Furiolo à todas partes reboluia,
La baruara canalla alli alentando,
Con vno y otro grito, y fue embiftiendo,
Con todos fus soldados de manera,
Que la pequeña esquadra Castellana,
De todo punto rota alli quedara,
Si el Sargento mayor con gran presteza,
Pedazos de vn valazo no le haze,
Por lo alto del molledo el diestro braço,
Con cuiu buena fuerte venturosa,
Nunca se vio jamas que afsi bramase,
Bertiendo espumarajos por la lengua,
La braueza y fiereza defatada,
Del corajoso toro jarretado,
Que à todas partes vemos arremete,
La deftruncada corba facudiendo,
Los muy agudos cuernos lebantando,
Qual vimos à Gicombo embrauecido,
Por vna y otra parte rebentando,
De colera deshecha, y afsi brauo,
Esforçando à los fuyos les hazia,
Que de los prestos braços despidieffen,
De flecha, palo, y piedra, tal vertiente,
Qual vemos vn gran poluo, quando espeso,
Los poderosos vientos nos derraman,
Y en el inter aquellos valerosos,
Que de falso embiftieron al gran muro,
Apenas arrancaron quando luego,
De los cauallos presto se apearon,
Aquel Francisco Sanchez el Caudillo,
Tras del Diego Robledo, y Simon Perez,
Guillen, y Catalan, Mallea, y Vega,
Tambien Martin Ramirez y Montero,
Ayarde, con Iuan Griego, y afsi juntos,
Sacudiendo las crestas lebantadas,
De las brauas zeladas se apearon,

Qual

Canto Veynte y nueue

152

Qual trepadora yedra al fuerte muro,
Y fingiendo escalarle soportauan,
De piedra desgalgada tal tormenta,
Que afsi como se rompe el alto Cielo,
Con vno y otro trueno pauoroso,
Y con fuerça de rayos nos assombra,
Afsi todos temiendo prohejauan,
Contra la gran tormenta jamas vista,
De cantos y peñascos que embiauan,
Atonitos los baruaros confusos,
De ver en Castellanos tal prodigio,
Creyendo ser verdad que via el ciego,
Y que bolaua el que alas no tenia,
Y para mas engaño defembueltos,
El poderoso muro acometian,
Los Capitanes, Marquez y Quesada,
El Contador Romero, y Iuan Piñero,
Tambien el prouehedor, y gran Zapata,
Farfan, y Cauanillas, cuios braços,
Apriesta espesas balas despedian,
Contra Zutacapan, Cotumbo, y Tempal,
Amulco, y gran Parguapo, y brauo Pilco,
Derribando del alto muchos dellos,
Que à pique se venian sin el alma,
Que en la cumbre dexauan con la fuerça,
De los gallardos braços ayudados,
De Iuan Medel, Ribera, y de Naranjo,
Francisco de Ledesma, y de Carrera,
Iuan de Pedraça, Olague, y de Zumaia,
Francisco Vazquez, y Manuel Francisco,
Marcos Garçia, y Pedro de los Reyes,
Y à bueltas Pedro Sanchez Damiero,
Simon de Paz, Iuan Lopez, y Andres Perez,
Pero Sanchez, Monrroi, tambien Villalua,
Y Fracisco Martin, y aquel Alonso,
Que del Rio llamamos, cuias aguas,
A muchos anegando zozobrauan,

Y

De la nueva Mexico,

Y el Alferez Bañuelos rodeando,
El poderoso muro, yua blandiendo,
Vna terrible lança de dos hierros,
Tras del el fuerte braço lebantaua,
En vn cauallo bayo remendado,
De blancas manchas todo bien manchado,
Aquel gallardo Inojos, mal sufrido,
Carabajal, y Casas reportado,
Tambien Alonso Gomez Montefinos,
La fuerça de las armas fue sufriendo,
Hasta que ya la noche fue tendiendo,
Su lobrega tiniebla con que todos,
Suspendiendo la colera encendida,
Las armas reposaron fatigadas,
Y encargando el Sargento cuidadoso,
La fuerça de aquel alto ya ganado,
A Pablo de Aguilar, y à Leon de Ifasti,
A quien Villauiciofa y otros buenos,
Tambien acompañaron como brauos,
El Sargento mayor bajò y en peso,
Rondò toda la noche, y porque estauan,
Dos muy profundas çanjas que partian,
El alto passaman que auian ganado,
Para poder passarlas mandò presto,
Que vn buen madero luego se subiesse,
Y haziendose afsi fin que quedase,
Mas que aquel pertinaz que auemos dicho,
Todos se confesaron, y en rompiendo,
La luz de la mañana comulgaron,
Y viendo aquellos baruaros las muertes,
Y estrago desgraciado, y que vencidos,
Yuan de hecho ya y destrozados,
A consejo llamaron, y afsi juntos,
Notaron que Gicombo y Zutancalpo,
Y el valeroso Bempol no venian,
Por cuiu causa juntos acordaron,
Que Mencial fuesse luego y los llamase,

Por

Canto Veynte y nueue

153

Por ser de todos tres muy grande amigo,
Y saliendo al efecto vio que estaua,
La pobre de Luzcoija lamentando,
El desfroncado braço de su amigo,
A quien con alma y vida le rogaua,
Que mas à la batalla no boluiesse,
Pues guerfana fin el alli quedaua,
En esto llegò Mencial, y de parte,
De toda aquella junta les propuso,
Que à todos los llamauan, y que fuesfen,
Pues sin ellos el fuerte mal parado,
Era fuerça perderse y acabarse,
Y al fin supo tan bien encarecerlo,
Que fue Bempol con el y Zutancalpo,
Sin que posible fuesse que Gicombo,
Con ellos se hallase, y por si acafo,
Boluiesfen à llamarlo, no le viesfen,
A Bempol le auisò se retiraua,
A cierta parte oculta de aquel risco,
Donde los aguardaua si boluiesfen,
Y partiendo los dos para la junta,
Viendo que alli Gicombo no venia,
Con grande instancia juntos les pidieron,
Que luego le truxesfen, pues que vian,
Que fin el era fuerça que aquel fuerte,
Quedase para siempre deshorrado,
Y diziendo con esto otras razones,
Con que les obligaron, luego fueron,
Al retirado puesto donde estaua,
Y tanto le dixeran, que les dixo,
Por vosotros yre, y nunca fuera,
Si afsi los dioses juntos lo mandaran,
Y diziendo à Luzcoija se quedase,
Y en aquel puesto sola se estuuiesse,
En lastimosas lagrimas deshecha,
Alli le respondió toda turbada,
Si el Sol mil vezes sale y se me esconde,

J 3

Y

De la nueva Mexico,

Y las altas Estrellas otras tantas,
Vinieren y ausentaren sus antorchas,
No faltare señor aunque yo muera,
Del solitario puesto en que me dejás,
Y dejandola allí llegó a la junta,
Y así como le vieron con cuidado,
Luego Zutacapan en pie se puso,
Y dixo: bien será varones nobles,
Que antes que cosa alguna se proponga,
Que sea de Gicombo remediado,
El poderoso brazo mal herido,
Oyendo pues aquesto, dixo luego,
Yo tuuiera mi brazo remediado,
Si como de enemigo yo tomara,
El primero consejo que me diste,
Diziendo que a la sombra de tu maça,
Tendria yo mi vida bien segura,
Mas dexemos aquesto por agora,
Que pide mas respuesta lo que callo,
Sepamos que mandais agora juntos,
Al que quiso tan mal aconsejaros,
Quando dixeser bien que a los Castillas,
En ninguna manera se aguardasen,
Por cuias causas luego replicaron,
Por sola esta razon queremos todos,
Sugetar nuestras vidas y rendirlas,
A no mas que tu gusto, y desde luego,
Por General de todos te nombramos,
Y todos como a tal te obedecemos,
Y despues que passaron grandes cosas,
Y el oficio por fuerza fue acetado,
Del gallardo Gicombo, fue debajo,
De condicion y pacto, firme, expreso,
Que si el dicho Gicombo memorable,
Y el noble Zutancalpo, y brauo Bempol,
En las presentes lides y batallas,
Sus vidas acabasen, y con ellos,

Tam-

Canto Veynte y nueue

154

Tambien Zutacapan, Cotumbo, y Tempal,
Que en vn sepulcro juntos con sus armas,
Fuesen sin mas acuerdo sepultados,
Porque en esta vida los enojos,
Y desafios graues que tenian,
En las entrañas fijos y arraigados,
Fuesen de todos juntos fenecidos,
Y que si con victoria allí saliesesen,
Que entrasen en batalla, y acabada,
Que fuese aquella fuerza gouernada,
Por solo el General, sin que ninguno,
Ningun otro dominio pretendiesse,
Y que si caso juntos la perdiessen,
Que hasta morir ninguno se entregase,
Y despues de vencidos se mataben,
Los vnos a los otros, sin que cosa,
Dentro del fuerte viua les quedase,
Con cuias condiciones fue exerciendo,
El valiente Gicombo el nuevo oficio,
Y pues nuevo gouerno ya tenemos,
De nuevo, nueva pluma aqui cortemos.

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * *
* *

CAN-